

PAPEL DE LAS ACADEMIAS DE MEDICINA
EN LA ACTUALIDAD¹

EDUARDO BARROSO²

UNA ACADEMIA de Medicina tradicionalmente ha representado la agrupación de médicos que cultivan diversas especialidades, en las que se han distinguido por sus actividades profesionales, en virtud de que llevan a efecto la renovación y ampliación constante de sus conocimientos y los aplican en la atención de los enfermos, en la enseñanza permanente de quienes se interesan en adentrarse en la medicina y en la investigación repetida, de índole clínica o de ciencias básicas, que ejecutan y publican.

De quien llega a la Academia se ha exigido que su trabajo asistencial se realice conforme a los procedimientos científicos más avanzados y según depuradas normas de ética médica; de su actuación docente que haya conquistado nombramientos universitarios por la enseñanza que imparten a nivel de pregraduados y de graduados; de su labor de investigación, que revele ma-

durez de juicio, disciplina científica e interés en hacer aportaciones útiles.

Toca a la Academia juzgar de la calidad y extensión del aporte científico del médico y otorgarle su título de miembro como reconocimiento y estímulo para continuar su esfuerzo.

El académico acude a su agrupación a exponer aquellas doctrinas y adelantos de su ramo que merecen, por su alcance, ser conocidos y discutidos por quienes laboran en otros campos y también en el propio; asimismo el académico va a escuchar y comentar las aportaciones de los demás miembros cuando, con igual espíritu, ofrecen sus contribuciones, en los ramos que les atañen.

Además, a la Academia de Medicina le corresponde participar en mejorar e impulsar la atención, la educación y la investigación médica y también en informar, en materia de salud, al médico y al público, de lo que se va conociendo y de lo que es falso y se divulga como cierto.

Una corporación así integrada y que reúne a selectos pensadores y trabaja-

¹ Premio Concurso Anual de la Academia Nacional de Medicina.

² Académico numerario. Hospital de Enfermedades de la Nutrición.

dores de la medicina de un país, es poseedora de enorme potencial de acción y firme autoridad moral, que han de aplicarse al estudio de los problemas de salud de ese país y a la planeación de soluciones posibles, conforme a las realidades vigentes. Con esta fuerza de trabajo la tarea de la Academia no procede que sea exclusivamente académica ni que limite su acción a su recinto.

Estas consideraciones sirven de base para exponer algunas ideas del "Papel de las Academias de Medicina en la actualidad". Los puntos de vista que se señalan, representan la interpretación del autor de lo que podría en la actualidad realizar, en un país como el nuestro, una de esas instituciones que sea Nacional con su extraordinaria potencialidad y en ausencia de otras sociedades médicas u hospitalarias de carácter científico.

Lo que se asienta en gran parte es lo que ya realiza a la Academia Nacional de Medicina de México y el resto, representa lo que es su proyección, según el autor y adonde se dirige por proceso natural de crecimiento.

En la exposición no se quiere dar a entender que la Academia por sí sola actúe en el desarrollo de planes que se antojan amplios, ni que suplante a organismos universitarios, hospitalarios, científicos o gubernamentales existentes o que compita con ellos. La Academia podría proponer normas, señalar criterios, valorar sistemas relativos a la enseñanza, a la investigación y a la práctica médica. Esa institución actuaría como organismo auxiliar, a nivel de

asesoría, de carácter apolítico y desde luego preocupada en plantear los problemas médico-sociales del país, en sugerir soluciones y así servir de Cuerpo Consultivo al Gobierno Federal.

La Academia de hecho, tomaría parte en la planeación del desarrollo de la Medicina y en su aplicación social.

LA ACADEMIA EN EL INTERCAMBIO CIENTÍFICO Y EN LA EDUCACIÓN MÉDICA

Dentro de la comunidad médica hay *ruptura de comunicación científica* no solamente entre los profesionistas y el público sino también entre los diferentes especialistas. Cada uno de ellos, desarrolla sus propios conceptos y terminología, limita su campo y en ocasiones se mantiene ajeno a lo que acontece en el resto de la medicina.

La situación la pintó en forma magistral el Rector Chávez; en la Ceremonia del Congreso del Centenario de la Academia Nacional de Medicina, en México, él decía: "Resulta imposible para la pobre y limitada capacidad de un hombre, enterarse, asimilar y menos aún, utilizar toda la suma de saber que brota en torno suyo. Como un forzado de la ciencia, se ve obligado a inclinarse sobre su propio surco y limitarse a clavar su empeño sobre la parcela de su especialidad. Y para no perder la unidad de la ciencia ni ignorar el panorama integral de la medicina, tiene que asomarse al mundo que lo rodea, en busca de la formación fundamental. Después, bajo la guía inteligente de otros estudiosos como él, forzados también de la ciencia, asistir a la discusión

de las doctrinas nuevas y a la depuración de las verdades que surgen en otros campos que le son ajenos. Su visión quedará así integrada y su ritmo de avance podrá ser el ritmo universal. Tal es el papel de una Academia como la nuestra donde se funde y se conjuga todo, el cambio de informaciones, la crítica de los hechos y depuración de las doctrinas”.

Obtener una *visión panorámica de la medicina* es sin duda una necesidad imprescindible. En nuestro país sólo la Academia, como asociación médica científica de extensión nacional, puede mostrarla. Para cumplir con ese cometido ha de meditar que es lo que conviene transmitir porque sea fundamental que lo conozcan los académicos y los demás médicos, sin importar el género de sus actividades. La Institución ha de cuidar que los programas de sus sesiones no queden estructurados a base de trabajos individuales, de alcance reducido, de interés escaso para los demás y que no se prestan para la discusión dentro de la Academia, ya que, por su índole, podrían apenas ser comentados en el seno de la agrupación de aquella especialidad, a la que hacen referencia.

El especialista que con amplio criterio procede y puede integrar su aportación con otras disciplinas, es un verdadero especialista porque conoce con profundidad su rama y no la ha separado del resto de la medicina. Quien sólo sabe de un campo limitado y se encierra en su torre de marfil, es más bien un exclusivista.

Los trabajos que se presentan en la Academia, además, conviene que vengán respaldados por casuística perso-

nal, por propias conclusiones experimentales y no constituir una mera exposición general de un tema, que sin cosecha particular nada difiere de una lección rutinaria. En las Academias tienen que abundar las presentaciones que reflejen las observaciones del autor en una línea de trabajo o investigación y sobre todo cuando se relacionen con otras especialidades.

Hay ocasiones, en que *en el intercambio de conocimientos, es deseable, que también participen al lado de los médicos y según el tema que se discuta, por ejemplo el sociólogo, el economista, el legislador, el antropólogo* u otros científicos para no simplemente integrar las diversas especialidades de la medicina entre sí, sino para relacionar a la medicina con otras disciplinas científicas.

En suma, los temas que se expongan en la Academia es útil que tengan significación amplia, representen avances o actualizaciones, tengan implicaciones interdisciplinarias y sean reflejo de la labor personal del académico.

Acerca de la *comunicación de la Academia hacia el público* se pronunció, Sánchez Medal en su discurso de toma de posesión en los términos siguientes: “Más extenso aún es el campo abierto al servicio que la Academia está en posición de prestar a la población general. En un extremo de él podría colocarse la necesidad de informar al público en general, en forma exacta y oportuna de los acontecimientos que ocurren en medicina y de los problemas médicos de actualidad. Por desgracia a ese público sólo fundamen-

talmente llegan informaciones periodísticas cuya finalidad publicitaria prevalece sobre la veracidad y aun sobre la ética”.

En efecto, es fundamental que la Academia transmita al público información acerca de maneras de producción de algunas enfermedades, su curso natural, medidas para evitarlas y curarlas, significación social de aquellas, planes que se están realizando al respecto, resultados de los esfuerzos en marcha y colaboración que del público se puede obtener. También es preciso advertirle de los supuestos efectos terapéuticos de algunas sustancias que se expenden en forma clandestina.

En el terreno de la comunicación al médico no hay en nuestro país ninguna sociedad, que no sea la Academia Nacional de Medicina, que disponga de los recursos y autoridad científica para *editar una revista con informaciones útiles* y actualización de temas netamente prácticos para el médico en general.

Pensemos en el médico aislado que no dispone de bibliotecas o hemerotecas y que no traduce otro idioma. Qué deseable sería poderle entregar en español información precisa, que lo tuviera al tanto del estado que guardan los conocimientos sobre la etiología, fisiopatología, medios de diagnóstico o de tratamiento de las enfermedades que le toca ver en su práctica diaria.

Qué útil sería que a todo médico alcanzara orientación sobre el manejo de dietas, recursos medicamentosos o quirúrgicos, en sus indicaciones, alcances y peligros.

La documentación que obtiene buen número de médicos es la que le lleva la propaganda de los laboratorios farmacéuticos y en ocasiones, la que comenta con quien despacha en las boticas.

La prevención de enfermedades transmisibles, la curación de padecimientos por el empleo adecuado de medicamentos probablemente se lograría en mayor escala si el médico quedara debidamente informado.

Esas deficiencias podrían en parte subsanarse, si la Academia se echa a cuestras la tarea de editar una revista precisamente con la información que el médico está necesitando.

La revista llegaría como un instrumento de información a los médicos que ejercen en el país, respetable por su procedencia de una Institución debidamente constituida y que habla en su idioma, le informa de adelantos, estado actual de nuestros conocimientos en temas fundamentales; de normas, principios, rutas de estudio; con amplitud de horizontes en el temario que ofrece como un servicio práctico y cultural o científico que satisface sus necesidades. El médico lector la acogería gustoso, porque la siente destinada a él, por el beneficio que su lectura acarrea.

La revista estaría destinada a servir a los médicos lectores; no a las empresas que en él se anuncian, no vendería propaganda disfrazada de información, ni publicidad disfrazada de orientación.

Si el académico estima el alcance que pueden tener las revisiones que escriba, se sentirá inclinado a tomar parte en la tarea. Ahora bien, esa revista quedaría también abierta para la publica-

ción entregada por cualquier médico si está elaborada conforme a las técnicas aceptadas de publicación y su tema reúne las características que queden señaladas.

En la revista se incluirán en anuncios de productos farmacéuticos sólo aquellos de eficacia indudable y respaldados con sólidas bases experimentales.

El interés por la lectura de la revista que se propone tendría que despertarse desde los futuros galenos hasta incluir todo médico activo.

La Academia al patrocinar una publicación general no dejaría de dar a conocer los temas tratados en sus sesiones.

Un capítulo que reclama atención es la *falta de libros de texto en nuestras Escuelas de Medicina*, en buen número de materias. La idea de ofrecer por parte de la Academia una revista útil se complementa con la de pugnar porque se escriban los libros de texto. Nuestros estudiantes se valen en la actualidad de traducciones que no encajan plenamente en nuestro medio porque la patología a veces es diferente. Los académicos con otros profesores, podrían recibir de la Institución estímulo y orientaciones, para tomar parte en la obra que tomaría en cuenta el sistema de enseñanza programada.

Respecto a los problemas de educación médica, la Academia está en posibilidad de sugerir programas, de revisar los existentes, de evaluar los resultados, de estimar si la producción de especialistas es la adecuada para cubrir las demandas del servicio y de si un número suficiente de jóvenes médicos se interesa

por adquirir conocimientos en programas de graduados.

Se hace nuevamente notar que no se pretendería que la Academia tuviera las atribuciones de otras instituciones, en el caso de una Facultad de Medicina sino simplemente que colabore con su visión panorámica, su asesoría y sugerencias.

Por ejemplo se antoja pertinente establecer, por iniciativa de la Academia, *programas para la preparación de Médicos Generales* cuyas necesidades educativas podrían proponerlas académicos expertos junto con administradores de educación médica y con otros profesores avezados.

El médico general es el de primera línea, necesita llevar a cabo su preparación sobretodo en las enfermedades y con los enfermos de un país y es en él donde mejor se prepara. La preparación que se diera a estos médicos los dejaría capacitados para: reconocer y tratar las enfermedades que son comunes; saber cómo se favorece la tendencia natural a la curación de algunos padecimientos; de fármacos usar sólo los que estuvieran indicados y saber distinguir cuando la situación patológica está más allá de sus recursos y tiene que referir al enfermo a especialista y al centro hospitalario.

La capacidad profesional no la da el título, se adquiere por adiestramiento sobre todo en residencias en que la enseñanza es tutelar y la responsabilidad que se delega al joven médico es progresiva; después por la experiencia reflexiva, el hábito de buscar la comprobación de los diagnósticos y la *enseñanza continuada*. Esta se realiza cuidando de mejorar de continuo el nivel de la

atención médica, con el intercambio de conocimientos entre doctores, por discusiones de casos en las salas de los hospitales, en las sesiones y por la autocrítica del trabajo.

La enseñanza continuada representa un sistema de educación, una Universidad sin fronteras, que está fuera de las sociedades y es factible señalar orientaciones generales, por parte de la Academia, para propalar su empleo.

Por supuesto otra de las formas de divulgar conocimientos es a través de las sesiones conjuntas con otras agrupaciones médicas y la actuación de *académicos como profesores visitantes*. Este es un procedimiento que rinde copiosos dividendos puesto que establece la comunicación personal con los oyentes, en materia de manejo práctico de los enfermos y permite la discusión abierta. Es deseable que en la Academia este procedimiento se lleve a efecto en forma repetida y que abarque numerosos núcleos de médicos en ejercicio.

La edición de películas para exhibir en pantallas habituales o por televisión y la de cintas magnéticas es otro medio de difusión científica que la Academia puede impulsar con sólo registrar algunas de las sesiones o mesas redondas que celebre.

La Academia podría brindar al médico la entrega de *reproducciones de artículos* cuando así lo solicite. Posiblemente la demanda sea importante si la Institución llega a editar la revista de información propuesta y los lectores, le pedirían reproducción de los artículos citados entre las referencias bibliográficas de sus temas de actualización. En

nuestro medio y en esta época no hay un medio fácil de enlace entre médicos y bibliotecas o hemerotecas bien dotadas.

La Academia está en posibilidad de establecer convenios con esos centros de archivo de documentos a fin de obtenerlos, para el médico sin dilación.

En *lo que toca a los hospitales, la Academia puede orientar acerca de las características que deben reunir* para asegurar que están en situación de ofrecer buena atención médica y preparación adecuada de médicos residentes.

En nuestro país no hay la conjugación de sociedades de administradores de hospitales, enfermeras y médicos que hayan como grupo, formulado las características que deben reunir los hospitales. A la Academia puede corresponderle, asociarse con los expertos correspondientes para fijar, sobre hospitales, los criterios del caso, en lo que se refiere a cuerpos de gobierno, división en departamentos, comités internos, programas de enseñanza y de investigación; preparación de su personal médico técnico y administrativo; planta física, recursos de laboratorio y gabinete; funcionamiento de los departamentos de dietología, farmacia, radiología y de los laboratorios incluyendo el de patología; atención de casos de emergencias; biblioteca médica y archivos clínicos. Acerca de estos últimos marcar la pauta sobre la obligación de adoptar una nomenclatura de enfermedades y operaciones y de que se maneje debidamente un expediente clínico por parte del personal médico y administrativo; la preparación y revi-

sión de informes periódicos de índole clínica y administrativa y su debida utilización. De las enfermedades se mencionaría cuál es la preparación y trabajo que de ellas se exige en hospitales en que la calidad de la atención médica es destacada.

Este es un ejemplo más de que la Academia Nacional de Medicina puede tomar por su cuenta funciones de asesoría y de señalamiento de normas y criterios. Aquí no se ha insistido en la educación de graduados en medicina ya que se cuenta con el organismo universitario necesario por su desarrollo.

LA ACADEMIA EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

En forma progresiva la medicina mexicana va teniendo vida propia, producción suya: la investigación en razón de su objetivo de procurar el bienestar humano se considera como esencial. Se pretende obtener mejores medios para reconocer e interpretar la intimidad de las enfermedades; contar con recursos más útiles para prevenir y tratar a los pacientes y en general promover la salud.

A la Academia compete participar en interesar, a los organismos oficiales y a las instituciones particulares, en respaldar y fomentar la investigación científica básica y la aplicada, sobre todo aquella que se encamina a la resolución de problemas de salud actuales en el país. Estos deben ser conocidos en nuestro medio por los académicos y estudiados y resueltos también por investigadores mexicanos. Es necesario que nuestros avances queden apoyados en

cimientos firmes y buscar el "saber hacer" propio.

Además la corporación suscitaría la formulación de principios generales para conducir la investigación y buscar que se lleve a efecto según métodos precisos, que sus objetivos queden bien delineados y que de preferencia represente una porción de una línea de trabajo, de un grupo médico bien preparado y con interés permanente en el tema. Junto a estas recomendaciones figuraría la de dar oportunidad de investigar a elementos jóvenes en lo que pudiera ser la etapa más productiva de su carrera.

Las pautas que se marquen, por moción de la Academia, tendrían la utilidad de servir también como criterios para distinguir cuales proyectos por sus características, merecen prioridad en el patrocinio, ya que no es posible hacer todo lo que parezca factible, atractivo y aun importante; nuestros recursos humanos y materiales son limitados.

Hay que convencer a los patrocinadores de la investigación en que si de una mínima proporción de ellas resultan aplicaciones prácticas, eso compensa muchas veces el costo de lo que se queda sin aplicar.

Que exista conciencia de que la investigación aplicada recoge las verdades encontradas por la investigación básica para aplicarlas en beneficio del hombre, a través de crear la tecnología adecuada. Esto es avance, originalidad e independencia.

Sobre otros aspectos de la investigación tiene que hacerse notar que no es conveniente que la que se realice sea

únicamente sobre proyectos que paguen las empresas; eso es vender la investigación, convertir al facultativo o al investigador en empleado de las empresas y a sus colaboradores en técnicos de laboratorio. Este tipo de proyectos es aceptable cuando está dentro de la línea de trabajo de un departamento o cuando no es repetido y sus fondos o equipo se destinan a respaldar investigaciones sobre temas de interés permanente.

A la Academia le toca, pugnar porque se mantenga y se eleve la ciencia mexicana y sobre todo orientar el rango de la investigación para que de preferencia, se haga como eslabón de una cadena y dirigida hacia metas trascendentes.

CONSIDERACIONES FINALES

Dijo Alvarez Bravo que la Academia Nacional de Medicina "está en pleno vigor, cada vez más activa y más respetada porque ha igualado su vida con el tiempo, porque ha vivido la vida de México".

En verdad la Academia Nacional de Medicina no puede ya entenderse, en sentido estrecho, como institución científica donde sus miembros comentan entre sí, sus trabajos. En una concepción bien amplia, se tomaría como una corporación médica con gran potencialidad creativa, algo más que un foro en que se expresan trabajos médicos, que se preocupa en marcar pautas útiles para el desenvolvimiento de la investigación científica, la depuración y el desarrollo de la educación médica y el perfeccionamiento de la atención

del enfermo. De las dos acepciones, prefiero la última y en ese aspecto la he interpretado.

Se estima que el servicio que una Academia ofrece a sus miembros es sólo una parte de lo que puede rendir a la Nación como un catalizador eficaz, que promueve la comunicación entre los científicos y entre las disciplinas (Moss).

La Academia necesita tener presente que la educación médica es un instrumento poderoso de progreso nacional ya que determina, en buena parte, los niveles de salud (Patiño).

A esa institución le toca colaborar en el planteamiento del desarrollo del país y en la determinación de cuál es la verdadera situación del cuidado de la salud.

El prestigio de una Academia, establecida con gran tradición y de alcance nacional en sus programas, puede pesar considerablemente ante los organismos oficiales y las fuentes privadas para obtener el reconocimiento de la importancia de la investigación y, a la vez, que se le respalde con amplitud.

Recomienda René Dubos que no preguntemos a dónde nos está llevando la Ciencia y la Tecnología, sino más bien, ¿cómo podemos disponer de la Ciencia y la Tecnología para que nos ayuden a ir a donde queremos llegar?

La Academia tiene que ser un organismo libre, independiente, autónomo, que sin influencias políticas juegue fundamentalmente un papel de asesoría y planeación científica y que entregue sus estudios a la Universidad, a los Hospitales y al Gobierno.

Una Academia reclama la renovación constante de sus actividades, de su organización, su estructura, sus relaciones públicas. Conforme los programas se tornan más amplios, se vuelve necesario modificar sus aspectos administrativos, contar con mayor número de colaboradores expertos y entusiastas; reforzar sus filas para que las labores no sobrepasen las amplias capacidades de quienes a la institución se entregan.

La Academia de Suecia recibe alrededor de 750,000 dólares por año, ya que oficialmente le dieron participación en las ventas de calendarios. (Tiselius). La suma es considerable y se cita para dar una idea de que si la labor es extensa hace falta un presupuesto suficiente.

La aceptación de mayor número de investigadores jóvenes, puede darle un vigoroso impulso a la Academia; ellos apreciarán su elección y estarán prestos a brindar su ayuda.

La autoridad moral y el renombre de la academia no puede basarse simplemente en historia sino en el prestigio individual de sus miembros y en su decisión de contribuir con los propósitos de la Corporación.

Una de las Academias más antiguas de Europa, la de Lincei, de Italia deriva su nombre del linco, animal que es capaz de ver, a través de la oscuridad. (Tiselius).

Este ha sido un esbozo de lo que me parece debe ser el "papel de las Aca-

demias de Medicina en la Actualidad" aplicado a la de México.

Que un miembro de esa docta e insigne Corporación se sienta solidario de todos los médicos de México, responsable de la marcha de la profesión y del cuidado de la salud en nuestro medio y ejerciendo en la mejor institución hospitalaria o en cualquier rincón de la patria.

REFERENCIAS

- Alvarez Bravo, A.: *Discurso del Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso del Centenario de la Academia Nacional de Medicina*. GAC. MÉD. MÉX. 94: 663, 1964.
- Chávez, I.: *Discurso del Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México*. GAC. MÉD. MÉX. 94: 659, 1964.
- Dubos, R.: *The unbelievable future*. The New York Academy of Sciences. Sesquicentennial Celebration 1817-1967. Science: The Achievement and the Promise. New York; New York Academy of Sciences. 1968. pág. 52.
- Moss, N. H.: *The pursuit of knowledge; synthesis of fragmentation*. The New York Academy of Sciences. Sesquicentennial Celebration 1817-1967. Science: The Achievement and The Promise. New York; New York Academy of Sciences. 1968, pág. 118.
- Patíño, J. F.: *Education in the health professions to meet the needs of the nations*. J. Med. Educ. 43: 221, 1968.
- Sánchez Medal, L.: *Discurso pronunciado con motivo de su toma de posesión como Presidente de la Academia Nacional de Medicina*. GAC. MÉD. MÉX. 99: 361, 1969.
- Tiselius, A.: *The role of academies and foundations in promoting scientific research*. The New York Academy of Sciences. Sesquicentennial Celebration 1817-1967. Science: The Achievement and the Promise. New York; New York Academy of Sciences. 1968, pág. 124.